1

SOY LO QUE COMUNICO

–Oye, Pepito, he venido a darte las gracias por lo que dijiste de mí.

–¿Que hablé bien de ti?

–Sí, le dijiste a Gretel que yo era el más veloz de todos, ¿no?

–¡Ah, no! Parece que hubo un malentendido. Yo no dije que eras «un as corriendo». Dije que eras «un asco riendo», que es otra cosa.

–¡¿Qué?! ¡Pues entonces he venido a hacerte tragar tus palabras!

–¿Ah? ¿Y esa violencia, Juanito?

–¡Es que no voy a permitir lo que dijiste!

–Mira, Juanito, cálmate. Todo se puede resolver dialogando.

–Sí, tú lo dices porque yo soy más fuerte y no te conviene pelear.... ¡Porque eres un fideo amorfo en dos patas!

–¿Ah, y tú? ¡Que eres más débil que un hilo de coser después de un año a la intemperie!

–¿Yo? ¡Si yo tengo el cuerpo de un atleta!

–Pues mejor devuélveselo. Le estás haciendo perder la forma.

–¡Búrlate! Pero no puedes tapar el sol con un dedo. ¡Toca mis músculos! ¡Mira! ¡Son como papas!

–¡Ah, sí! Como puré de papas, querrás decir. ¡Si tú nunca has ejercitado esos musculitos, Juanito!

–¡Mira quién habla! ¿Y cuándo tú has hecho ejercicios? ¿Cuándo tú has ido a un gimnasio? ¿Eh?

–Yo fui una vez y nunca más iré. Lo único que hicieron fue ponerme a reflexionar.

–¿A reflexionar?

–Sí. Me hicieron hacer flexiones repetidas veces y me fui. Además, me di cuenta de que a mí no me hace falta hacer ejercicios, porque soy fuerte por naturaleza.

–¡No me hagas reír, Pepito! ¿Tú, fuerte?

–¡Yo, sí! Con decirte que yo puedo levantar un elefante con una sola mano...

–¡No te creo!

–¡Ah, no! Muy bien, tráeme un elefante que tenga una sola mano y te muestro...

(Los diálocos de Pepito, de Pepe Pelayo*)*

① PRÁCTICA

Tras leer el fragmento de *Los diálocos de Pepito*, responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Podrías aventurar qué carácter tienen Juanito y Pepito según lo que comunican?
2. ¿Qué sentido crees que tiene la expresión «*Soy lo que comunico*»?

¿Para qué empleo el lenguaje?

Para comunicarme, ya que el lenguaje es un instrumento de comunicación entre seres humanos que tiene carácter universal (la especie humana está capacitada para utilizarlo) y privativo (ninguna otra especie animal emplea este sistema).

② PRÁCTICA

En el fragmento de *Los diálocos de Pepito*...:

1. ¿Para qué emplean el lenguaje los interlocutores?
2. ¿Crees que se logra establecer la comunicación entre ambos?

¿Qué necesito para comunicarme?

Para comunicarme necesito recurrir al lenguaje verbal y no verbal, dado que la comunicación es un proceso establecido entre un emisor y un receptor en el que ambos emplean estos dos tipos de lenguaje –verbal y no verbal– para transmitir información. Los elementos del proceso comunicativo son los siguientes:

Código: signos y reglas de combinación que permiten formular y comprender un mensaje. El código de la comunicación lingüística es la lengua.

Emisor: persona que codifica el mensaje y lo transmite al receptor usando el código de la lengua.

Receptor: persona que recibe el mensaje codificado del emisor y lo descodifica utilizando el mismo código de la lengua.

Mensaje: lo que el emisor transmite al receptor (por escrito u oralmente).

Canal: medio por el que se transmite el mensaje desde el emisor al receptor. En la comunicación oral, el canal son las ondas sonoras. En la escrita, las letras en el papel o en cualquier otro soporte (digital, por ejemplo).

Contexto: lo que rodea la emisión del mensaje (características físicas y psicológicas de los interlocutores, ambiente, tiempo...).

Referente: realidad a la que se alude en el mensaje (aquello sobre lo que se habla o escribe).

Ruido: lo que obstaculiza la transmisión del mensaje (voces, tráfico, golpes, distracciones...).

Redundancia: mecanismo del código para garantizar que el mensaje se decodifique adecuadamente. En español, por ejemplo, se repite el género y el número: «*Un fideo amorfo*» supone una repetición en tres ocasiones de género y número (artículo, sustantivo, adjetivo).

③ PRÁCTICA

- **Identifica en *Los diálocos de Pepito* los diferentes elementos que integran el proceso comunicativo.**
- **A continuación, vas a ver un vídeo titulado «No te entiendo». ¿En qué elementos del proceso comunicativo se presentan problemas?**

¿Qué puedo transmitir con el lenguaje?

El lenguaje lo empleamos con diversas finalidades y funciones:

Expresiva o emotiva: se relaciona con el emisor, que utiliza el lenguaje para la expresión de sus sentimientos, es decir, para manifestar su actitud ante aquello que comunica. Se refleja en la entonación, las interjecciones, los diminutivos...

Apelativa: se relaciona con el receptor, sobre el que se pretende influir para que haga o deje de hacer algo. Se refleja en el vocativo, las interrogaciones, las oraciones imperativas...

Referencial, denotativa o representativa: se relaciona con el referente y consiste en la transmisión de información.

Fática: se relaciona con el canal. Se refleja en fórmulas como «*¿verdad?*», «*¿no?*», etc.

Metalingüística: se relaciona con el código, ya que se produce cuando el lenguaje se emplea para hablar sobre el propio lenguaje.

Poética: se relaciona con el mensaje, ya que se centra en la forma del lenguaje (metáforas, comparaciones...).

④ PRÁCTICA

✍ **¿Qué funciones predominan en la conversación reproducida en *Los diálocos de Pepito*? Justifícalo con recursos lingüísticos (interjecciones, vocativos...).**

¿Cómo me comunico según contextos?

Se pueden distinguir tres tipos de registros lingüísticos:

Culto y formal: estructuras sintácticas elaboradas, precisión léxica, coherencia y cohesión. Propio de los contextos académicos.

Coloquial, informal y familiar: estructuras sintácticas más simples, imprecisiones léxicas, algunos errores de coherencia y cohesión. Propio de los contextos informales (familia, cuadrilla de amigos, charla distendida entre colegas...).

Vulgar: estructuras sintácticas erróneas («**Me di cuenta que a mí no me hace falta hacer ejercicios*» por «*Me di cuenta de que a mí no me hace falta hacer*

ejercicios») y errores fónicos («**intempiere*» por «*intemperie*»), morfosintácticos («**dijistes*» por «*dijiste*») y léxico-semánticos. («**¿Dónde está Pepito? Es que no lo busco*» por «*¿Dónde está Pepito? Es que no lo encuentro*»). Propio de los contextos en los que se desconoce la norma.

⑤ PRÁCTICA

- **¿Qué registro emplean Juanito y Pepito en *Los diálocos de Pepito*?**
- **A continuación, vas a ver el vídeo «Reforma laboral vs reforma de la educación», que reproduce, de forma humorística, una entrevista de trabajo. ¿Qué registros emplean los interlocutores? Justifícalo.**

¿Cómo puedo ser un comunicador competente?

Para ser considerado un comunicador competente debo dominar, según el lingüista Coseriu (1999), los tres planos del lenguaje: individual, histórico y universal.

Plano individual. Saber expresivo. Principio de adecuación

Consiste en el dominio de los contextos comunicativos. El emisor debe adecuarse a cada situación comunicativa, es decir, ha de tener en cuenta el tema, los interlocutores y las circunstancias.

Plano histórico. Saber idiomático. Principio de corrección

Consiste en el dominio de las normas de una lengua. Si estas no se conocen, el texto será incorrecto: «**dijistes*» / «*dijiste*». Para respetar la corrección, hay que atender a los siguientes aspectos: fónico, gráfico, léxico y morfosintáctico.

Plano universal. Saber elocutivo. Principio de congruencia

Consiste en el conocimiento general de las cosas y del pensar humano. Si el texto se ajusta a ambos, será congruente: «*El agua hierve a 100 grados*». En el caso contrario, incongruente: «**Los siete días de la semana son cinco: lunes, martes y miércoles*». Para respetar la congruencia, hay que atender a los siguientes aspectos: no contradicción, no repetición, no decir lo obvio, no decir lo imposible o extravagante, ser coherente y ser claro.

⑥ PRÁCTICA

¿Puedes localizar en *Los diálocos de Pepito* la transgresión de algunos de estos planos?

Aporta ejemplos en los que se transgredan los principios mencionados (adecuación, corrección –gráfica, fónica...– y congruencia –no contradicción, coherencia, claridad...–).

A continuación, vas a ver los vídeos «José Mota: encierro», «Cándida» y «Recortes anticrisis». Indica y justifica qué planos del lenguaje se transgreden.

Lee el siguiente fragmento textual. Al igual que en el anterior punto, indica y justifica qué principios y saberes del lenguaje se infringen.

Las alas del avión iban meciéndose asín, unas alas grandísimas que decían que medían dos metros y medio, mientras que la señorita que atendía señalaba para todos los lados. Al principio no se la entendía nada, pero luego ya sí. Nos explicó que llevábamos un paracaídas flotador debajo de la silla, por si caíamos al mar que no nos ahogásemos. Decía que se podían inflar, que eran inflamatorios.

(...) Durante todo el trayecto fui con muchas ganas de orinar, francamente aguantada y a punto de reventar por las necesidades perentorias de ir al baño. (...) Y no creas que no llevaba necesidad. La razón era distinta. No me levantaba porque no me fueran a quitar el asiento. Como había montado de las primeras, me había cogido una butaca estupenda, con asiento rechinable y que daba a la ventana. Total que pensé: «Estos quieren que me levante para birlarme el sitio. A ver si vuelvo y me tengo que quedar depieses. Déjate, déjate, que a la Cándida todavía le funciona bien el bulbo raquítico».

(...) Lo mío con Nueva York fue amor a primera vista. A mí, Cándida Villar Vera, nacida en Martos, donde con poquito estamos hartos, la vida me había enseñado muy clarito lo que yo pintaba en este planeta: menos que un cerdo a la izquierda.

(...) Atrás quedaban mis ocho hijos. Los ocho que había tenido, a razón de uno cada dos años. De dos en dos, como las madalenas de los bares. Ocho hijos que jamás habían tenido el detalle de echarme una mano al cuello. Igualitos a los del refrán popular de cría cuerdos. Por eso Nueva York me sentó

tan bien. (...) Nos instalamos en una casita junto a un lago. (...) [Había] gansos grandullones que vivían en Canadá y se llegaban hasta Nueva York para invernar. Según me explicaron, en el Canadá hace demasiado frío para los pájaros durante las Navidades, ya que el terreno se encuentra situado muy cerca del forro polar arcaico. Los gansos son aves meritorias, que viajan de un destino al otro, y aterrizaban sobre el hielo sin complicaciones aparentes.

(...) A la estatua de Nueva York, una monja con corona de espinas que sujeta un cucurucho de vainilla en lo alto, la observé al natural desde la bahía del muelle. Bueno, la vi medio medio, porque la emoción me nubló la visibilidad atmosférica. Ya te digo, ¿cómo no iba a llorar? En ese preciso instante, la Cándida estaba por primera vez junto al mar. Y tuve mucha suerte, porque me pilló un día con el océano a tope de agua. (...) Llegaba el agua prácticamente hasta la orilla. Una cosa mala. Si caen dos gotas más, se desborda y me veo enrolada en el arca de Nerón con todas las parejas de animales. ¡La mar salada! Fíjate si no sobrará agua alrededor de la peñíscola ibérica y tuve que descubrir el mediterráneo en América, como Cristóbal Colombo. Asín es.

(*Cuando Dios aprieta, ahoga pero bien*, de Guillermo Fesser)

¿Qué diferencias hay entre la comunicación oral y escrita?

En la comunicación oral, el canal empleado es la voz. En la comunicación escrita, el canal es un tipo de soporte como el papel o una pantalla de ordenador donde se plasman determinados signos gráficos.

La comunicación oral se caracteriza por la espontaneidad y falta de planificación, lo que conlleva el empleo de estructuras sintácticas sencillas e imprecisiones léxicas. La comunicación escrita se caracteriza por una mayor planificación, lo que supone el uso de estructuras sintácticas más elaboradas y la precisión léxica.

En ocasiones, los rasgos orales pueden plasmarse por escrito, al igual que los escritos se pueden reflejar también en lo oral. Por ejemplo, una ponencia académica presentará características propias de la comunicación escrita, mientras que en un wasap enviado a un amigo aparecerán rasgos propios de la oralidad.

7 PRÁCTICA

Busca en los siguientes textos rasgos que consideres propios del lenguaje oral.

Pues sí que ha cambiado la sociedad. De vez en cuando, me doy cuenta de que en ciertas cosas estoy fuera de «onda». El otro día, esperaba a una amiga en un restaurante, uno de esos sitios a los que la gente va más a ver y ser vistos que a comer. Mi amiga siempre llega tarde, así que me dediqué a observar a los que estaban a mi alrededor. A la derecha había cuatro treintañeras muy estilizadas, subidas en tacones y vestidas con estudiada informalidad. No eran niñatas tontas, charlaban sobre bolsa, carteras de clientes, sociedades inversoras... Hablaban de millones de euros como de lo más normal y una se congratulaba de lo que había hecho ganar a un cliente. A punto estuve de preguntar cómo invertir mis ahorros.

Un camarero me distrajo mientras acompañaba a un cincuentón a la mesa de mi izquierda. Bronceado, vestía un traje que no era de los almacenes de la esquina y llevaba el cabello canoso repeinado... Yo le encontré algo raro: se le había ido la mano con las pinzas y las cejas delineadas le daban un toque de blandura. Llegó un amigo un poco más joven. Y me quedé atónita por la conversación. «¿Qué tal te ha ido?», preguntó el cincuentón. Su amigo respondió: «Me habías dicho que no dolía y que los pinchazos no dejaban marca, pero mira cómo tengo la cara». Me fijé y tenía rojeces en los pómulos y la comisura de los labios. «Pero es la mejor –dijo el cincuentón–. La rojez se te quitará en un rato». «¿Crees que he quedado bien?», insistió. «No me ves a mí... Tú mismo dices que me ha rejuvenecido 10 años. ¿Te has dado la crema?». Y estuvieron un rato hablando de inyecciones rejuvenecedoras, vitaminas, *botox*... En eso llegó mi amiga y saludó a los dos hombres y a una de las treintañeras. Al irnos, pregunté quiénes eran. «Ella es un fenómeno. Trabaja en una agencia de inversiones y se la rifan. Tiene 34 años y lleva carteras de gente importantísima... Ellos, pobrecitos, tienen los días contados. El canoso es director comercial, pero le van a echar por la edad, y el otro... no durará mucho». Como mi amiga y yo somos de la misma quinta, le dije que no veía la razón del despido. Ella fue contundente: «Las empresas los prefieren jóvenes y en la suya han fichado a un chico formado en EE. UU. Ellos se han hecho algún retoque, pero aun así... Al canoso, yo misma le recomendé la doctora a la que voy para que me ponga *botox*, pero, chica...».

El mundo ha cambiado y me temo que para mal. Mantener la ficción de una falsa juventud solo nos sucedía a las mujeres, pero ellos también son ya víctimas de la superficialidad instalada en la sociedad. Debe de ser más habitual de lo que imaginaba que los ejecutivos hablen de la tersura del cutis. Da pena que la ausencia de arrugas cotice más que la experiencia, el talento, la profesionalidad. Me pregunto si las treintañeras triunfantes estarán en unos años como los cincuentones: desesperadas porque alguien piense que las arrugas cotizan mal en bolsa. O si seremos capaces de que lo que cotice de verdad en la selva de la vida sean el buen hacer, el esfuerzo y el talento.

(«¡Pobrecitos!», Julia Navarro en *Mujerhoy*, 12/10/2013)

«Cuando eras la princesa de la boca de fresa...». Escuchaba a Sabina el otro día mientras luchaba contra los elementos para conseguir hacer una aparentemente sencillísima tarta de fresas. La receta decía que era tan fácil como tostar el hojaldre en el horno (por supuesto, comprarlo hecho), mezclar queso mascarpone con almendras troceadas, y emplatar. Y me confié. Leí esto, me pareció facilísimo y me confié. Me puse la música y con toda la calma del mundo y un poco cara de chulica me puse manos a la obra. Y no diré que me costó sangre, sudor y lágrimas porque odio las frases hechas, pero casi. Para que el hojaldre no subiera demasiado en el horno le puse encima una bandeja y lo aplasté demasiado, al intentar hacer formas preciosas con el mascarpone con la ayuda de una manga pastelera me encontré con que las almendras se quedaban todo el rato atascadas y tuve que cambiar de manga tres veces, con la consiguiente pérdida de crema por el camino y la rotura de dos boquillas. Tanto manosearla se me quedó muy blanda y tuve que meterla al frigo un rato... Sabina seguía sonando de fondo ajeno a la revolución que se estaba produciendo en mi cocina entre azúcar glas y fresas deliciosas... Y me dieron las diez y las once, las doce y la una y las dos y las tres... Pero al final, lo conseguí. Lección aprendida, la próxima vez lo bordaré. Eso sí, estaba delicioso.

(«Mil hojas de fresa», Sara Nahum en *Redcomiendo. DN*, 7/3/2013)

⑧ PRÁCTICA

Lee el siguiente texto y reflexiona sobre la teoría aprendida (elementos del proceso comunicativo, planos del lenguaje, registros...). ¿Qué destacarías?

(...) El jueves pasado, sin ir más lejos, viví un momento glorioso. Perfecto. Me encontré por la calle a una pareja de jóvenes, parte de un grupo que estaba un poco más allá en la puerta de un bar, y lo que primero oí fue la música, que atronaba la calle por los altavoces de un Megane tuneado. Luego asesté pupila: él y ella. Poligoneros de manual. Tan clásicos de pinta, que tecleas en Google los nombres Yonatan y Jessi, por ejemplo –o Vane, o Yasmi, o Viky, o Mati, o Soralla–, y salen sus fotos. Entonces le oí a la pava la primera frase:

–¡Apaga sa músika que mestoy vorviendo loka!

Miré a la parte masculina del binomio: el chacho estaba situado al volante del buga, con una lata de garimba encima del salpicadero, y sentada la choni a su lado en la acera, ella con tanta pintura de colorines en los ojos que no podía ni levantar los párpados y la cara como empolvada de colacao, un piercing en el belfo inferior, botas de pelo hasta la rodilla, el pantalón de caja bajísima dejando ver la mitad superior de dos rollizos glúteos, un tanga negro y un tatuaje verde en chino, o japonés, o de por ahí.

(...)

Se me fueron otra vez los ojos al jambo, como es natural, y he de reconocer que mi afecto por su especie urbana subió, en el acto, varios puntos. Era un clásico: dos cadenas de oro al cuello, gafas pastilleras, camisa Rodweiler, vaqueros cagaos, Nikes de muelles, pelo a lo cenicero estándar con mechón engomado, y muy concentrado tecleando algo en el Iphone, posiblemente un mensaje a algún colega, del tipo «*AnoSie cojiMo uN siego wapo*», «*le kiTao el tuvo esKape y petA que t kgas*» o «*Pa mi Ca la Yeni la tngO preñá*». El caso es que, impasible, muy torero, el Yonatan, o el Arón, o el Kevin, o el Grabiel, como se llamara, movió a un lado la cabeza, miró a la jambrina con lenta indiferencia –observé que el pavo llevaba un pendiente de oro en una dumba–, y adoptando una expresión singular de kie poligonero, a medias entre Clin Isbud, Yustin Gueber y Andy y Lucas (...), respondió:

–No me chines, tía. ¿Sabes lo que te digo?

Y siguió tecleando. Para ese momento yo me apoyaba en la pared más cercana, entusiasmado, buscando apresuradamente el Pilot V7 azul y un papel para anotar aquello antes de que se me olvidara.

(«El Yonatan y la Jessi», Pérez Reverte en *XLSemanal*, 26/3/2012)

En este tema, «Soy lo que comunico», hemos aprendido...

–...para qué empleo el lenguaje: para comunicarme (instrumento universal y privativo).

–...qué necesito para comunicarme: elementos de la comunicación (código, emisor, receptor, mensaje, canal, contexto, referente, ruido y redundancia).

–...qué puedo transmitir con el lenguaje: funciones (expresiva/emotiva, apelativa, referencial/ denotativa/representativa, fática, metalingüística y poética).

–...cómo me comunico según los contextos: registros lingüísticos (culto/formal, coloquial/informal/familiar y vulgar).

–...cómo puedo ser un comunicador competente: principios del lenguaje (adecuación, corrección y congruencia).

–...qué diferencias hay entre la comunicación oral y escrita: más espontaneidad y mayor planificación, respectivamente.

- «*El que sabe pensar, pero no sabe cómo expresar lo que piensa, está en el mismo nivel del que no sabe pensar*» (Pericles, político y orador).

«No te entiendo»:

«Reforma laboral vs reforma de la educación»:

«José Mota: encierro»:

Cándida:

«Recortes anticrisis»: